

**Construcción de comunidad, una responsabilidad social de la Plataforma Municipal de
Juventud**

Ensayo

Mauro Alejandro Restrepo Montoya

Tutor:

Víctor Hugo López Yara

Universidad Nacional Abierta y a Distancia - UNAD

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades - ECSAH

Programa de Comunicación Social

Diplomado en Construcción de Redes Sociales de Comunicación

Cead Medellín, mayo de 2022

Resumen

Este documento, corresponde al Diplomado de Construcción de Redes Sociales de Comunicación (DCRSC), que es tomado como opción de grado para el programa de Comunicación Social, compila una reflexión que yace de una investigación de acción participativa que fue ejecutada durante dieciséis semanas, la cual fue totalmente protagonizada por la Plataforma Municipal de Juventud del Municipio de Carolina Del Príncipe, reflexión que acoge una serie de posturas con respecto a la construcción de una nueva comunidad juvenil empoderada y que incide en un municipio conservador y vertical que no logra salirse de un bucle que impide enormemente la posibilidad de transformación y desarrollo para todas las comunidades que se reúnen alrededor de la sociedad carolinita y que asumen la necesidad de emprender una serie de cambios a través de la comunicación participativa dentro del territorio y las organizaciones que allí se establecen, dando prioridad, claro está, a la Plataforma de Juventud del municipio de Carolina y como esta incide de manera positiva o negativa dentro de su propio espacio.

Palabras clave: Comunidad, redes sociales, comunicación participativa, juventud, cambio social.

Tabla de Contenido

Construcción de comunidad, una responsabilidad social de la Plataforma Municipal de Juventud.....	4
Conclusiones... ..	13
Referencias... ..	14

Construcción de comunidad, una responsabilidad social de la Plataforma

Municipal de Juventud

La comunicación entendida como una herramienta para la transformación social de los territorios, es totalmente una necesidad intrínseca para el individuo y los colectivos que asumen una opción de desarrollo. Para esta comunicación es necesaria la dialéctica como ese proceso en el que la verdad sale a flote o, por lo menos, y de forma más sensata, se acerca tímidamente a la verdad. Esto es necesario en cualquier sociedad, pero es extraño cuando las comunidades, sin ignorar la importancia de la comunicación, culturalmente asumen una postura de la omisión consciente de esta y, alrededor de tal práctica, que se vuelve común en los miembros del colectivo, dicha comunidad se resigna a que es lo que tienen, a que es lo que hay. Entonces, la tesis que se plantea de forma directa es que solamente una pequeña población de esta comunidad, la juventud, es la llamada a salirse de aquel molde ya solidificado en la sociedad y, así, presentar una opción que sacuda el territorio, que construya una nueva comunidad a través de la participación constante en todos los escenarios posibles.

Esa población, esa comunidad referida anteriormente, cita la influencia necesaria de las juventudes en los territorios, en las sociedades. Este ensayo que corresponde al Diplomado de Construcción de Redes Sociales de Comunicación (DCRSC), que es tomado como opción de grado para el programa de Comunicación Social, es una radiografía sensata de un pueblo, su cultura, y una organización social participativa (OSP) liderada por jóvenes que, mediante una investigación de acción participativa, se desnuda de tal forma que hace visible sus falencias y fortalezas.

La OSP, entonces, es la Plataforma Municipal de Juventud (PMJ) del municipio de Carolina Del Príncipe, Una organización que tiene como principal objetivo servir como un espacio de encuentro, concertación e incidencia de la juventud en el municipio de Carolina Del

Príncipe. Pero antes de adentrarnos en el detalle de esta organización juvenil, es totalmente necesario entender donde esta se desarrolla, es decir, hay que plantear un contexto histórico y geográfico para entender hacia donde vamos.

La OSP estudiada opera, entonces, en Carolina Del Príncipe, un municipio del norte Antioqueño que cuenta con unos aproximados tres mil habitantes. La economía del municipio se basa, en la actualidad, en la ejecución de turismo ecológico y la exportación curuba. Ahora bien, culturalmente, Carolina es un municipio conservador en sus prácticas sociales, políticas y religiosas; prácticamente han diseñado un molde de como deberían ser las personas que habitan en el municipio, incluso de cómo se deben comportar los colectivos.

Dejando esto claro, y antes de adentrarnos meramente en el comportamiento de la OSP y como esta construye comunidad, es necesario decir que, según lo observado, la organización trabaja y acciona según parámetros sociales que se han establecido históricamente. Casi podríamos decir que la sociedad en donde se desarrolla la organización ha firmado una serie de reglas que deben guiar la conducta, no solo de la OSP estudiada, sino de todas las instituciones que rigen en el municipio de Carolina Del Príncipe, y de los individuos como tal.

Por otra parte, Carolina Del Príncipe es un municipio sin instituciones o programas de educación superior, sin medios de comunicación comunitarios y participativos, con altos niveles de desempleo, las fuentes principales de este son la alcaldía y algunas fincas agrícolas. El conflicto que se genera cuando la administración municipal es quien monopoliza la empleabilidad, es que con esto puede manipular la información y, claramente, las decisiones de quienes optan, en algunas ocasiones, por salirse de aquel esquema establecido por la sociedad misma. Esto no es consciente, también hace parte de esa cultura, de ese comportamiento, de esa ejecución en todas las dimensiones de la sociedad carolinita ligada a un manual empírico establecido por la sociedad misma.

Este es el contexto en donde la plataforma de juventud del municipio de Carolina Del Príncipe opera. La descripción realizada podría decir que es un panorama difícil para la OSP, y la realidad cruel es que la plataforma de juventud ha sufrido esta sociedad construida antes que ellos, pero ante estas dificultades, la juventud emana una energía que transforma, que cambia, que hace mutar las culturas y, al mutar las culturas, se pueden construir nuevas comunidades con un valor fundamental que permite producir armonía, la dignidad.

La plataforma de juventud, que funciona como ese espacio de unión para los jóvenes, es y debe ser siempre el camino para la evolución de la sociedad, pero primero es necesario ese proceso dialéctico entre la organización y el colectivo exógeno, ese en donde mediante la confrontación de ideas se logra la conclusión necesaria de desarrollo. Esa dualidad que hay entre esa comunidad juvenil y la sociedad carolinita, ha planteado un deseo y un objetivo claro que asume la OSP para dictar sus actividades, y aunque esta organización ocupa unas directrices que emite el Estado, en esa autonomía importante que posee la plataforma, se emana una lucha por la construcción de una nueva comunidad carolinita que entienda la importancia de la heterogeneidad en esta. Así como lo postula Torres (2002), "...el reto es entonces como articular deseo de comunidad y democracia, búsqueda de integración y pluralidad, identidad y respeto a la diferencia" (p. 117). Este es el reto que la organización emprende dentro del municipio para concretar ante una sociedad inamovible, un terremoto que logre transformar los cimientos de una cultura que parece no desarrollarse. De esta manera es que se construye una agenda que postula una serie de acciones que recogen trabajo político, social, de salud, de deporte, de conocimiento, pero cuando se empieza a sacudir lo existente, es evidente que la sociedad buscará, por lógica, sostener aquellas bases ya instauradas en el tiempo y en el ADN de la sociedad.

Desde el comienzo de la humanidad el hombre ha necesitado un orden social (el cual se produjo gracias a la interacción entre individuos) para su persistencia o

continuidad en el tiempo, este orden le ha proporcionado diferentes canales para el intercambio de información y diversas vías para el canje de prestaciones, bienes, etc. (Gallego, 2011, p.114).

La autora de este párrafo no se equivoca en lo que dice, pero nos deja una pregunta muy importante dentro de estas líneas, y es ¿En qué momento se vuelve perjudicial ese orden social? Sí bien hay unas reglas que deben mantenerse para que la interacción entre individuos sea fructífera y ese intercambio necesario que aglomera conocimientos, bienes, información, sea concebido, también es cierto que dicho orden debe ser retado para que haya un proceso de transformación social y cultural, para que haya un proceso dialectico que surja desde el conflicto de ideas.

La plataforma de juventud, entendiendo esto que se viene planteando en el texto, asume un conjunto de acciones que buscan la transformación del territorio y la exposición de unas ideas propias de la organización con respecto a lo que es y a lo que debe ser el municipio en donde se desarrollan. Esto ha empezado a funcionar realmente y ha logrado abrir espacios nuevos de discusión y debate dentro del municipio, así mismo como conflictos de intereses por parte de las entidades que tienen un rol de gobierno o poder dentro de la sociedad carolinita.

En este punto, entonces, podemos entender que la OSP ha logrado realizar acciones en el municipio que han dejado algunos puntos de conflicto, por ejemplo, con la administración municipal, pues dentro de sus ejecuciones sociales y políticas, han impactado a toda la sociedad. Lo importante acá es que la organización ha logrado alianzas importantes con diferentes sectores, ha construido y establecido vínculos con varios actores y entidades sociales públicas y privadas, pero esto, a su vez, ha creado conflictos. Primero, existe el miedo descifrable a que familia y amigos no se empleen en la administración, consecuencias de las acciones de los miembros de la OSP que chocan con las ideas de lo establecido, y la segunda, por las desdichadas críticas

sociales al comportamiento de quienes expresan o hacen cosas diferentes. Se le debe abonar a la plataforma de forma exaltante, es que sus miembros asumen con ahínco sus objetivos y luchan por ellos, no de forma constante, pero cuando lo hacen se percibe una clara ambición e intención de generar cambios positivos en el territorio.

Debemos recordar que la plataforma de juventud, la cual está sustentada en la ley colombiana, es autónoma en su operar, y acá es importante decir que "...la praxis comienza con ciertas dosis de vivencias, implicaciones, y sigue luego con las reflexiones autocríticas y críticas que entran en juego entre sí" (Villasante, 2007, p. 2). La plataforma de juventud, encaminada totalmente a esa praxis mencionada, lo hace y deberá siempre proponer desde sus sentires, sus experiencias, su visión del mundo y de su municipio, ideas que conjuguen en el beneficio de la mayor cantidad de miembros de su misma comunidad. La verdad es que esto se lee un poco utilitarista, pero es que precisamente esa es la labor que tiene la plataforma para la construcción de esa comunidad que sueña la juventud carolinita, para la construcción de una comunidad participativa y heterogénea, cambiante y diversa.

Ahora bien, su entusiasmo, su frenesí por transformar la sociedad y construir una juventud empoderada, se cae, se esconde cuando la carencia de buenos procesos de comunicación a nivel interno no concluye de forma correcta. Este es, entonces, más allá de los conflictos que se puedan generar de forma exógena, el problema más evidente que tiene la plataforma de juventud y que, a priori, es el infortunio que lleva a la intermitencia de los procesos, a la falta de periodicidad, a la formación de una nueva militancia y, de forma lamentable, a la autocensura que se atribuyen producto de ese miedo por el juicio social y administrativo, pero también, el miedo a comunicar con libertad el pensamiento que surge porque no hay una cultura de la información, de la comunicación horizontal.

Educados bajo este sistema establecido, en donde hay verticalidad, Beltrán (1979) expone que “...en la expresión “comunicación vertical”, es decir, de arriba hacia abajo, dominante, impositiva, monológica y manipuladora; en resumen, no democrática” (p. 15), revela una realidad de la Plataforma Municipal de Juventud de Carolina Del Príncipe, y es que esta se desarrolla bajo una falsa democracia que se disfraza en una retórica que expone fidelidad a la participación juvenil, pero que ciertamente no les permite decir y expresar sus sentires de las formas en que ellos los asumen; por ejemplo, dentro de esa agenda formulada de forma interna por la OSP, dentro de sus puntos principales, se expone la creación de un espacio para la participación de la juventud por medio de un podcast, pero este, aún después de realizarlo, se decide no mostrarse al público porque en su contenido hay posturas críticas sobre situaciones específicas que aquejan el municipio en lo económico, social, vial y cultural. Esto realmente es un problema muy grave, pues esa comunicación vertical ya asumida en el municipio impide de forma inconsciente que los y las jóvenes carolinitas, por medio de la plataforma de juventud, logren simplemente hablar sobre cualquier tema.

Hasta este punto, la plataforma de juventud, entonces, ha trabajado dentro de la sociedad, y procurado construir una comunidad alrededor de la juventud, que inspire al resto de habitantes del pueblo a transformar el territorio. Aún con este ímpetu, la plataforma de juventud se está quedando corta en los últimos dos años por problemas internos.

Si bien ya habíamos hablado de que la plataforma ha tenido conflicto con los entes gubernamentales por intentar cambiar y realizar acciones distintas que no concuerdan con los intereses de la administración, también es muy importante recalcar que, en la actualidad, la participación de la juventud en los temas que corresponden a la plataforma está disminuyendo considerablemente. Esto, en parte, se debe a que la plataforma carece de una estrategia de comunicación real que se ligue a un plan de acción coherente con el mensaje que quieren

transmitir; de hecho, en este momento no tienen claro el mensaje que quieren entregar a la comunidad joven. Es cierto que siguen trabajando e ideando propuestas para el avance en la construcción de una comunidad joven participativa, pero se ha mermado considerablemente la intensidad en que se ejecutaban estos espacios de participación y diálogo entre la ciudadanía joven.

Para ser más precisos, la motivación de estos jóvenes es cada vez más distante de lo que se planteó la plataforma en un inicio. Aquellos tiempos en donde sus acciones los llevaron a tener conflictos porque en realidad estaban pasando cosas distintas, hoy son solo recuerdos que pueden hacerse materiales de nuevo, pero que no se está logrando. Además, de forma sorprendente, siendo esta una generación nacida y criada en una era en donde la tecnología es un poco más accesible que hace 15 años, en donde la información viaja más rápido y las herramientas informáticas simplemente están a la palma de la mano, es extraño el que la utilización de estos instrumentos sean ignorados, omitidos, incluso, en algunos casos, menospreciados por los mismos jóvenes. Lo anterior puede ser una consecuencia de las costumbres conservadoras de la sociedad, incluso en cuestiones tecnológicas.

Realmente puede surgir una pregunta interesante debido a lo que se ha argumentado en el texto. Si bien han tenido momentos de éxito y otros no, han tenido conflictos y otros no, y la participación física es cada vez menor ¿Podría la Plataforma Municipal de Juventud de Carolina Del Príncipe construir una comunidad a través de las redes sociales digitales? “...la importancia que ha alcanzado el fenómeno de las redes sociales de Internet, redes cuya primera función, como advierte su propio nombre, es la de facilitar la interrelación” (García Galera y del Hoyo Hurtado, 2013, p. 113), y esa interacción que se da entre varios individuos, podría ser la oportunidad perfecta para construir una comunidad a partir de ese basto mundo lleno de usuarios que le corresponde a las redes; de hecho, es la oportunidad también de consolidar ese espacio como un

medio de comunicación en donde se le de participación a toda la comunidad, en donde se informe de las situaciones o de las ideas que se van formulando al interior de la plataforma, en donde se de aviso de todas las acciones colectivas que se van a realizar y en donde haya una interacción continua con el público mediante estrategias de contenido en las redes.

La Plataforma Municipal de Juventud tiene esa oportunidad, además de esa energía que se concibe en la juventud. Es cierto que esta organización cuenta con una ventaja, y es que ya han abierto una puerta para ser escuchados, para pensar que la juventud puede aportar desde sus conocimientos, desde sus experiencias, desde una perspectiva creativa y visionaria. Esa ventaja mencionada fue alcanzada a pulso por los miembros de la organización en su afán porque el pueblo empiece a salirse de ese círculo nublado en donde siempre se llega al inicio. Entonces retomar las actividades es una necesidad, pero más allá de eso, es empezar a construir esa comunidad idónea que ocupe una responsabilidad social con ella misma.

La tesis de este texto se centra en la importancia de la juventud para la transformación de las sociedades, al mismo tiempo que aborda la importancia de la OSP en un rol propositivo y que emprende una lucha por el cambio dentro del municipio a partir de esa llamada resistencia sobre la cual López García (2011), señala "...es entendida en este modo no necesariamente como oposición consciente, contracultural o beligerante ante el sistema o desde una perspectiva de acción política, sino como una forma de disenso o crítica reflexiva" (p. 59).

La juventud carolinita actual resiste, y resiste a pesar de aquellos baches necesarios que la cruel sociedad va poniendo sutilmente en el camino. Resiste a pesar de las carencias sublimes que el municipio ostenta con vergüenza, con una cortedad evidente cuando en los discursos de quienes se van cada año se escucha la falta de educación, de emprendimiento, de trabajo.

¿Es entonces la Plataforma Municipal de Juventud de Carolina Del Príncipe la llamada a cambiar o transformar la sociedad y, con ello, construir una nueva comunidad heterogénea e

incidente? Claramente la respuesta a la pregunta es un rotundo sí. Desde lo observado en toda la investigación, la cual recogió información directa de los miembros de la OSP, es evidente que la juventud es esa comunidad que tiene una misión diferente, no solo en el anhelado cambio que sueña un municipio como Carolina Del Príncipe, municipio que solo tiene 3 mil habitantes, es más una misión que debe reconocer primero el desarrollo correcto de una juventud con virtudes, en un territorio con una belleza magnánima, que si bien la sociedad entiende una serie de errores que nublan la visión de progreso, es esta plataforma de juventud el espacio necesario que necesita el municipio para romper los esquemas ya posicionados.

Esta reflexión no es solo una radiografía de lo que padece el municipio y lo que padece la organización social participativa, es más una visión de aquello que espera una juventud que en ocasiones recae en una pasividad toxica, pero que otras veces es, con total certeza, el punto de quiebre en una sociedad en donde el viento siempre sopla igual y todos se bañan en el mismo rio sucio. Por esto, debemos suponer que la plataforma incide de manera positiva en el municipio, pero que sus problemas internos no logran que los cambios se perpetúen, más bien, el cambio queda a media y simplemente se ve a lo lejos, pero en este caso, por lo menos se logra ver, dejando de ser solo una quimera que se diluye en los discursos y empieza a formarse en las manos de jóvenes que con decisión ejemplar van construyendo una nueva comunidad capaz de cambiar el pueblo, capaz de cambiar y transformar sus realidades, capaz de cambiar su territorio e incluso, capaz de cambiar el mundo mismo.

Conclusiones

La conclusión de este documento no puede ser otra más que, en el proceso de investigación, el cual inspira la totalidad del texto presentado, se logra dar fe de la necesidad intrínseca de consolidar redes sociales de comunicación y, mediante estas, lograr la construcción de comunidades perdurables en el tiempo, esto mediante unas estrategias de comunicación planificadas que guíen las acciones de las organizaciones, y más cuando estas organizaciones son lideradas por jóvenes; de hecho, las juventudes asumen estas estrategias con más naturalidad cuando están abiertos o dispuestos a la transformación social de sus territorios.

Por otra parte, este texto recoge una sumatoria de lo que fue un proceso de investigación que propone, además, una solución al conflicto de una organización con respecto a la comunicación endógena y exógena, y esta solución es una estrategia de comunicacional que se debe construir y ejecutar con la comunidad, no solo la perteneciente a la organización, sino también con el pueblo carolinita.

Referencias

- Beltrán, L. R. (1979). Un Adiós a Aristóteles: la comunicación "horizontal". (E. Cortéz, Ed.)
<http://www.rebellion.org/docs/54654.pdf>
- Gallego Trijueque, S. (2011). Redes sociales y desarrollo humano. (12), 113 - 121. España:
Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias sociales.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=322127622007>
- García Galera, M. y Del Hoyo Hurtado, M. (2013). Redes sociales, un medio para la
movilización juvenil. 111.125. Universidad Rey Juan Carlos.
<https://ojs.ehu.eus/index.php/Zer/article/view/10649>
- López García, M (2011). Prácticas y fenómenos emergentes en la juventud como vías de
transformación social en colombia. 33-59. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0718-22362011000200003&script=sci_arttext&tlng=n
- Torres, A. (2002). Nuevos sentidos de lo comunitario y construcción de sujetos sociales. Unad.
<https://repository.unad.edu.co/handle/10596/8037>
- Villasante, T. (2007). La socio-praxis: Un acoplamiento de metodologías implicativas.
Universidad Complutense de Madrid. <http://www.ecosad.org/laboratorio-virtual/phocadownloadpap/metodo-implicativas/la-socio-praxis-un-acoplamiento-de-metodologias-implicativas-r-villasante%202.pdf>